

**Discipulado de la Palabra**  
**La experiencia del Resucitado con el Evangelio de Juan**  
**(Sexta semana de Pascua)**



(Fotografía: David Cutts, “Scissor-tailed Flycatcher”, 2014)

“Los libros, los documentos, los razonamientos  
nunca nos podrán convencer y convertir.  
De lo que hay necesidad es de la luz de una vida,  
la irradiación de un rostro, el latido de un corazón:  
es el don de toda una vida”

(Maurice Zundel)

*Sexta Semana de Pascua*

**Lunes**

---

**Cómo amar en situación adversa (II): las acciones**

Juan 15, 26-16,4<sup>a</sup>

“Vosotros también daréis testimonio”

Terminamos hoy la lectura de la segunda parte del discurso de despedida de Jesús (Juan 15,1-16,4<sup>a</sup>). Primero repasemos lo que pasó en el Jn 15. Después de describir todas las implicaciones de la comunión con Jesús, desde la perspectiva del amor (15,1-17), cómo Jesús preparaba a los discípulos para las situaciones adversas en medio del “mundo”, serán odiados (15,18-21), y cómo a partir de ella los invitó a hacer una valoración de esta dolorosa realidad (15,22-25).

Ahora, para terminar, vamos a ver cómo Jesús educa a sus discípulos con instrucciones aún más precisas para enfrentar situaciones de rechazo (15,26-16,4<sup>a</sup>). La primera de

ellas retoma la promesa de la asistencia del Espíritu Santo, cuya presencia está ahora relacionada con el “dar testimonio” (15,26-27).

La cuestión es, ¿cómo debemos responder al odio del mundo?

Jesús da cuatro indicaciones sobre la manera de responderle al mundo. Todas ellos giran en torno a una única idea: “dar testimonio”. Veamos el proceso que Jesús describe:

### **1. Dejar que el Espíritu Santo nos dé el testimonio a nosotros (15,26)**

Jesús les dice: “*Cuando venga el Paráclito... él dará testimonio de mí*”. Lo interesante de este texto es: ¿A quién se le dará el testimonio? Uno tiende a pensar que a la gente de fuera que nos está rechazando y no es así. El testimonio del Espíritu en primer lugar es para los discípulos, porque es a ellos que es enviado.

Se trata del testimonio de que Jesús verdaderamente vive, que sigue siendo el Señor de sus discípulos, que no los abandona. Esto los animará para que den ese testimonio. El discípulo perseguido necesita de esta fuerza de ánimo.

Sólo quien ha hecho una experiencia del señorío de Jesús, por medio del Espíritu Santo, no tiene ningún problema para testimoniar ante el mundo. Uno solo puede hablar de lo que ha vivido.

El “Paráclito” no viene en primer lugar a eliminarnos los problemas: él nos enseña a analizarlos y a saber descubrir qué es lo que verdaderamente tenemos que trabajar en nosotros para poder sostener y avivar el testimonio de una vida en Cristo. Y esto ya es decisivo.

### **2. Dar testimonio, junto con el Espíritu Santo, de lo que hemos vivido en el camino con Jesús (15,27)**

La obra del Espíritu se expresa luego mediante un testimonio explícito de Jesús, que hacemos de palabra y de obra: “*Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio*”.

No se testimonia un sentimiento ni una buena intención con relación a Jesús, sino todo un camino de vida recorrido junto con Él. El contenido del testimonio es el evangelio hecho vida, encarnado en el largo y paciente camino de la fe.

Se testimonia lo que Dios ha hecho por uno desde el primer momento de gracia, cuando fuimos llamados al seguimiento, hasta ahora. Se anuncia con hechos concretos lo que Jesús ha significado para nuestra vida, todo aquello que ciertamente no se habría podido vivir sin Él.

### **3. Mantenernos firmes a pesar de lo duro de la persecución, no claudicar (16,1-3)**

A los discípulos los “*expulsarán de las sinagogas*”. Este es el momento más doloroso: el rechazo de la propia comunidad de fe y de amor. El evento puede llegar hasta el desenlace trágico: “*E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios*”.

En este momento el discípulo se podrá “escandalizar”. Le parece que tanto sufrimiento es demasiado.

Jesús pide que no se escandalicen, que no salgan corriendo despavoridos. Él estará al lado cuidándolos. Recordemos el testimonio de Pablo frente a las persecuciones de Nerón (2 Timoteo 4,17).

El permanecer firmes, es decir, leales y fieles es una forma importante del testimonio.

#### **4. Hacer memoria de la Palabra de Jesús (16,4)**

Jesús dice: *“Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros”*.

Jesús nos habla anticipadamente para no nos coja de sorpresa la situación. Pero de lo tendrá que acordarse el discípulo no es de la persecución sino de la promesa de la victoria.

En este sentido, la memoria de la Palabra del Señor es decisiva. Es una forma de vigilancia cristiana. Y esto lo podemos extender a todas las Palabras del Señor: ellas tienen por finalidad ayudarnos a tomar conciencia de las diversas situaciones que vivimos en nuestra vida cristiana y a discernir la actitud justa que nos coloca a la altura de la situación.

Pero la base de todo es que nos sintamos firmes y seguros de la verdad de las promesas de Jesús.

Al terminar esta sección del discurso de despedida de Jesús, oremos:

*“Gracias, Padre, por las palabras de Jesús. Tu Hijo coloca nuestros pies en la dura realidad del caminar del discipulado, pero no deja nunca de iluminarnos amablemente con su presencia siempre fiel. Nos ayuda a comprender mejor lo que estamos viviendo todos los días. Ayúdanos para que nos dejemos sorprender, no sea que a la hora del testimonio no estemos suficientemente maduros ni preparados. Infunde en nosotros el amor, la paciencia y la fortaleza que le sostuvo en el camino de la Cruz”*. Amén.

#### ***Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿En que situaciones concretas me visto abocado a dar testimonio de Jesús?
2. ¿A quién le da testimonio el Espíritu Santo en primer lugar? ¿Testimonio de qué?
3. ¿Me siento preparado para enfrentar las adversidades sin llegar a caer en el desánimo ni la tentación de dejar de lado mi opción cristiana?

Sexta Semana de Pascua

**Martes**

---

**Jesús forma su comunidad (I):  
La comunidad transformada por el Espíritu sorprende al mundo**

Juan 16, 5-11

“El Paráclito convencerá al mundo”

Comienza la tercera parte del discurso de despedida de Jesús. Volvemos a encontrarnos con Jesús y sus discípulos, quienes después de la cena van camino al Getsemaní.

Jesús, inspirándose en la imagen de la vid y los sarmientos les ha explicado la nueva relación que viven con él a partir de la Pascua: “*Yo en vosotros y vosotros en mí*”, una profunda comunión de vida entre el discípulo y el maestro que lleva al discípulo no solo a dar los frutos pascuales de vida nueva para el mundo sino también a experimentar el rechazo y la persecución del mundo precisamente por su unión a Jesús.

En el capítulo 16 de Juan, comenzando por el versículo 5, encontramos la última instrucción de Jesús, que puede ser leída desde la perspectiva de la formación de la comunidad. El Señor les enseña ahora cómo construir una iglesia con vitalidad y fuerza pascual en el mundo.

Hay cinco enseñanzas. Hoy abordamos la primera: la venida del Espíritu Santo que inaugura una nueva etapa en la vida de la comunidad.

- Jesús invita a sus discípulos a que estén felices por su partida, condición ésta para enviar el Espíritu Santo, que es el “Paráclito” –auxiliador- de los creyentes (ver 16,4b-7).
- Jesús ve, en consecuencia, desde ya, el comienzo un pueblo transformado por la Pascua (ver 16,8-11).

Este es el punto de partida de la vida de la comunidad pascual.

**1. Lo que el Espíritu hace en la comunidad, va a impresionar al mundo**

Al principio de su discurso había dicho: “*el mundo no puede recibirlo porque no lo conoce*” (14,17). Ahora Jesús vuelve sobre esta enseñanza: cuando el Espíritu viene, él no viene al mundo sino a la Iglesia. Dos veces repite esta idea en el v.7, una vez en negativo y otra en positivo: “*si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito, pero si me voy os lo enviaré*”. Así lo que el Espíritu hace en la Iglesia es lo que va a impresionar al mundo.

Este es el primer paso en la obra que el Resucitado hace con la fuerza del Espíritu.

**2. La obra del Espíritu en la comunidad**

“*Cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio*” (16,8).

Jesús va lejos al dilucidar las implicaciones de esto. Frente al testimonio de la Iglesia vivificada en el Espíritu, el mundo hace tres aprendizajes.

### **Primer aprendizaje que hace el mundo: el sentido del “pecado” (16,9)**

Jesús dice que el Espíritu convence al mundo *“en lo referente al Pecado, porque no creen en mí”*.

Una persona que no tiene una fuerte experiencia de Dios no tiene sentido del pecado, todo lo parece normal.

Ahora bien, Jesús no dice “pecados” sino *“pecado”* (en singular). La tarea de una comunidad centrada en el Señor no es atacar a la gente acusándola de sus pecados sino el hacerle caer en cuenta proféticamente de su pecado fundamental.

El pecado es el rechazo de Dios y de su proyecto para la humanidad. Es una fuerza destructiva que arrasa la gloria y la belleza de la humanidad. Una mirada rápida a lo que está sucediendo en el país y el mundo le hace caer a uno en cuenta que esto es verdad. Esto es justamente por el pecado. Pero quien lo hace no tiene conciencia de eso, no comprende el daño profundo que están haciendo.

Pero cuando uno *“cree”* en Jesús el asunto es diferente: se tiene una gran sensibilidad frente al pecado.

Además, cuando hay una comunidad viva, integrada, renovada, transformada, el pecado de aquel que juega con la vida y la dignidad de los demás queda denunciado. Quien está en esta situación, cuando ve gente profundamente transformada por la presencia del Espíritu, descubre por primera vez que la naturaleza del pecado es ignorar al único dador de vida, al único que puede dar serenidad, paz y perdón. Comienza entonces a tener sensibilidad de su pecado.

### **Segundo aprendizaje que hace el mundo: dónde está la fuente de la “justicia” o rectitud de vida (16,10)**

Jesús dice que el Espíritu convence al mundo *“en lo referente a la justicia, porque me voy al Padre”*.

La rectitud es un término que, en el Antiguo Testamento, equivale a “santidad”: indica que una persona es íntegra a los ojos de Dios y del mundo, que es una imagen patente del hombre querido por Dios.

La Buena noticia del Evangelio es que uno no se hace íntegro por sí mismo. La única manera de lograr una vida integrada, coherente, sólida, bien conducida, es “venir a Jesús”.

“Santificarnos” es lo que Jesús hace en nosotros por medio del Espíritu. La obra del Espíritu es darnos lo que nosotros nunca lograríamos por nuestras solas fuerzas: ser rectos y profundamente íntegros en la presencia del Señor.

Esta es la maravillosa experiencia que podemos llamar “la belleza de la santidad”: una belleza que no proviene de maquillajes sino que viene de dentro. La comunidad verdaderamente bella es la que está conformada por gente que a pesar de su debilidad han llegado a ser profundamente íntegras por la fe en Jesús. Cuando esto sucede, se comienza a transformar todo el entorno vital de manera procesual.

Pues bien, esto es lo que mundo descubrirá de la acción del Espíritu en los creyentes: el mundo entenderá que sí es posible ser santo, ser justo, ser diferente.

Que nuestra oración sea lo que dice el Salmo 90,17: “*¡Que la belleza (dulzura) del Señor venga sobre nosotros!*”.

### **Tercer aprendizaje que hace el mundo: que el juicio de este mundo ya sucedió en la muerte de Jesús (16,11)**

Jesús dice que el Espíritu convence al mundo “*en lo referente al juicio, porque el príncipe de este mundo está juzgado*”.

Todo hombre tiene la responsabilidad de darle cuenta a Dios sobre su vida cuando al final de su historia se encuentre cara a cara con Él. Pero, ¡cosa curiosa! Jesús está yendo mucho más allá de esta simple idea. Jesús dice que este juicio ya sucedió.

Un cristiano que sigue a Jesús en el Espíritu Santo vive siempre en una increíble libertad porque ya se sabe juzgado. Un discípulo vive gozoso, como hijo de Dios viviente. Lo que el mundo aprenderá observando a los creyentes es precisamente eso: que son personas saben vivir porque han conseguido superar sus contradicciones internas y ahora están en paz, con una gran libertad y fuerza interior.

Este es el primer paso en la obra de Dios con nosotros.

#### ***Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Me considero una persona sensible al “pecado”? ¿De dónde proviene esta sensibilidad?
2. ¿Anhele una vida en la belleza de la santidad? ¿Qué me ofrece Jesús?
3. ¿Vivo en el gozo de la libertad de los hijos de Dios o arrastro contradicciones internas que hacen infeliz e insegura mi vida? ¿Qué hizo Jesús en la Cruz por mí? ¿Qué hace ahora por la fuerza de su Espíritu?

Sexta Semana de Pascua

## Miércoles

---

### Jesús forma su comunidad (II): La comunidad es conducida en un proceso de cristificación

Juan 16, 12-15

“El Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa”

Veamos el segundo paso en la gran obra de Jesús formando su comunidad: la acción reveladora del Espíritu Santo continuará la obra de Cristo. El Espíritu lo sustituirá cuando el Hijo regrese al Padre, guiará a la entera verdad y hará comprender lo que Jesús había dicho.

#### 1. La incapacidad de los discípulos para vivirlo todo de una vez

“*Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello*” (16,12). Estas son palabras que infunden ánimo. Jesús les habla a sus discípulos con mucha ternura. Comprende la confusión que tienen y su debilidad frente a la realidad de la Pasión.

En griego se lee un verbo que se podría traducir: “no podéis soportarlo”. Este verbo en otras ocasiones está relacionado con el peso de la Cruz. Probablemente haya aquí una referencia a la dificultad para cargar con la Cruz, que es la tarea más importante del discipulado. A la meta sólo se puede llegar caminando detrás de Jesús cargando con la Cruz (ver Juan 14,36).

#### 2. El Espíritu como “pedagogo” que nos conduce hasta la plenitud de Jesús

Después de señalar la dificultad presente de los discípulos, Jesús extiende su mirada hacia el día de la efusión del Espíritu y hacia la experiencia de las primeras comunidades cristianas que interpretan el acontecimiento pascual y redactan el Nuevo Testamento: “*Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa*” (16,13<sup>a</sup>).

Lo que se quiere decir en primer lugar es que el Espíritu nos va llevando de la mano como a los niños para que podamos vivir una a una las enseñanzas del Evangelio, hasta que la vivencia del Evangelio sea completa en nuestra vida.

El Espíritu no trae nuevas revelaciones, su tarea es conducir al interior de la revelación de Jesús. Él guía hasta la “*Verdad Plena*” que es Jesús (ver 14,6), fidelidad de Dios en la historia, en quien surge el hombre nuevo, el hombre y la comunidad que alcanzan su plena realización.

Uno no vive todas las enseñanzas de Jesús de una vez. Por eso hay que dejar que el Espíritu del Resucitado haga su pedagogía con cada uno de nosotros. Él y sólo Él conoce los caminos de la maduración y sabe cómo conducirnos hacia la plenitud de Cristo.

Lo mismo vale para la comunidad cristiana en su caminar a lo largo de la historia. En los vv.13.14.15, tres veces aparece verbo en futuro “*Anunciará*”. El sentido del término

griego es “tomar y presentar de nuevo”, es decir, “actualizar”. Puesto que a lo largo de la historia van apareciendo nuevas realidades y nuevos desafíos con los cuales interactúa la fe, el Espíritu Santo mantiene vigente en la comunidad la eterna novedad de Cristo.

De esta forma el Evangelio se encarna continuamente y el rostro de Jesús Resucitado se revela siempre actual. En este sentido, el Espíritu es “central creadora de luz siempre nueva”.

### **3. El Espíritu tiene una estrecha relación con el misterio completo de Jesús, desde origen en el Padre hasta su regreso a Él**

El Espíritu Santo se refiere siempre a la actualidad permanente del misterio pascual de Jesús. A través de él podemos conocer el misterio de Cristo hasta el fondo y desde su raíz misma: la relación profunda del Verbo con el Padre Dios desde antes de la historia humana (ver Juan 1,1-2). Por eso la frase: “**Todo lo que tiene el Padre es mío**” (16,15).

Se insiste al final que el Espíritu “**todo lo recibirá de mí**” (16,14.15). Puesto que “**todo**” lo recibe de Jesús puede “**guiarnos**” hacia Él. Es así como el Espíritu nos introduce en la persona de Jesús en cuanto camino abierto hacia el Padre y en esta total manifestación del sentido de la obra de Jesús: “**Él me dará gloria**”.

El Espíritu Santo permanece cristocéntrico y de esta manera no hace sino centrarnos permanentemente en aquel que de boca confesamos como el que tiene el señorío en nuestras vidas.

El misterio de la Iglesia brota esta identidad con Cristo y se enmarca en la relacionalidad que proviene de la comunión eterna del Padre y del Hijo en el origen de la historia y también en el culmen de ella.

Esta es la segunda lección: la comunidad es conducida a un proceso de maduración en una progresiva cristificación.

#### ***Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Hay alguna enseñanza de Jesús que me cuesta mucho vivir? ¿Qué me ofrece Jesús para tal debilidad?
2. ¿Qué quiere decir la frase: “**El Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa**”? ¿Cómo se aplica a los procesos de fe personal y a la tarea misionera de la Iglesia?
3. ¿Qué implica ser creyente e Iglesia guiada por el Espíritu de la Verdad?

*“Ven, Oh Consolador, Oh Espíritu Santo, abogado que nos defiende, que hablas en lugar de nosotros, que interpretas nuestros silencios, que vienes en ayuda de nuestra debilidad y nos das fuerza para que le hagamos resistencia al mal.*

*Oh Espíritu Santo, sostén nuestra oración, tú que eres el Maestro de Vida Interior, el Maestro perenne de la Iglesia, el Espíritu de la Verdad, que a lo largo de los siglos le haces entender a la Iglesia las Palabras de Jesús y le das la sabiduría para interpretarlas. Que también nosotros podamos recibirte en esta dinámica de fe y de amor por Jesucristo”.*

Amén.



Sexta Semana de Pascua

**Jueves**

---

**Jesús forma su comunidad (III):  
La comunidad madura espiritualmente en el camino de la Cruz  
Juan 16, 16-20**

Pasamos hoy a la tercera lección sobre el nacimiento y la formación de la comunidad del Resucitado: el Espíritu Santo que Cristo-centra al discípulo, lo coloca precisamente en el centro del ministerio de Jesús, en lo más sublime de su obra: la Cruz.

En Jn 16,16-20, Jesús describe la experiencia de la Cruz desde el punto de vista de su experiencia exterior como interior, emocional, lo que será el camino de la Cruz y su significación en su vida de discipulado.

**1. La Cruz desde un punto de vista exterior**

Jesús enuncia una frase enigmática: “*Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver*” (16,16; la frase se repite dos veces más en los vv.17 y 19). Es con palabras ocultas (“en parábolas”, dice el v.25) que Jesús habla de su muerte y resurrección, no lo dice forma expresa. Esta frase quiere decir: “yo estoy a punto de desaparecer y nunca más me volverán a ver, pero dentro de poco tiempo Ustedes me verán”.

Los discípulos quedan confundidos. Entonces se reúnen en un grupo a parte y debaten entre ellos (16,17-18) para explorar el sentido de la frase, pero no dan con la respuesta: más que entender que Jesús está hablando de su muerte y resurrección, la dificultad está en captar el significado de ésta para sus vidas. El mismo hecho de que los discípulos se hagan preguntas es importante: interrogar al Señor es la única manera de evitar la parálisis en la vida espiritual. Es un reconocimiento de la impreparación con que nos encuentra frecuentemente el misterio de la Cruz.

Jesús, quien no está muy lejos, se da cuenta e interviene en la conversación, anticipándose a la pregunta que le van a hacer (16,19). Jesús capta rápido la situación. ¿Qué tan rápido captamos los problemas de nuestra casa, de nuestra comunidad, de nuestro entorno?

**2. La Cruz desde un punto de vista interior, emocional**

Jesús responde a las inquietudes de los discípulos haciéndose intérprete de sus propias palabras: “*En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo*” (16,20). Esta frase también se repite dos veces más (v.21 y 22; la del v.21 se enuncia con una comparación).

Esta respuesta nos aclara mucho lo que fue dicho de forma enigmática, pero da un paso adelante anunciando cómo reaccionarán emocionalmente los discípulos ante su muerte y resurrección, es decir, ante el hecho de no verlo y de volverlo a ver.

Las emociones externas de llanto, lamentación, duelo, aflicción indican la gravedad de lo que está pasando: Jesús se fue en la carne. Su vida terrena, tal como se conoce la vida en la tierra, fue superada, y en esto no hay marcha atrás. Es la experiencia dolorosa de la caducidad pasajera de la existencia humana, de la separación que viene de improviso, de la ruptura y de las profundas heridas humanas que causa la muerte. También la relación entre Jesús y sus discípulo fue sometida a las leyes implacables de la muerte.

Pero Jesús dice que lo volverán a ver. Se refiere a la alegría de la mañana de la resurrección cuando ellos lo encontraron de nuevo con los signos de la crucifixión aún en su cuerpo, un cuerpo ahora glorificado, en nuevo estado, en una nueva dimensión de la vida.

Entonces el llanto y el duelo, propios de la impotencia humana frente a la muerte, no permanecerán; el sufrimiento no será de modo definitivo. El cambio en el estado de vida de Jesús tiene consecuencias profundas para los discípulos: ***“Vuestra tristeza se convertirá en gozo”***. El regreso de Jesús no está limitado a las apariciones pascuales, sino que tendrá como resultado su misma presencia en el corazón de los creyentes, haciendo que este gozo ***“ya nadie lo pueda quitar”*** (16,23).

### **3. La Pascua interior del discípulo**

Hay que observar la manera como Jesús se expresa. No dice: “Después que Ustedes hayan tenido una gran tristeza entonces yo voy a venir a darles la alegría”. No se trata de una secuencia: primero la tristeza y después la alegría.

No se trata de una secuencia sino una consecuencia. Es como si Jesús estuviera diciéndoles: “La tristeza que Ustedes están viviendo ahora será causa alegría para Ustedes mismos”.

Esto define una ley importante de la vida espiritual: la resurrección viene de dentro de la Cruz y es una superación de la misma. Esto quiere decir que lo que calificamos como desgracia nos pone en la ruta de una experiencia pascual, que allí ya está aconteciendo el Señor que de dentro de esa situación hará brotar la alegría. La Resurrección no es un dejar de lado la Cruz sino la transformación de ella en una nueva expresión de vida.

Jesús, que conoce bien a sus discípulos se da cuenta enseguida que no ellos no han terminado de entender y entonces acude a un ejemplo. Jesús es amigo de las metáforas tomadas de la vida real, él sabe captar la poética de la realidad. Vean que ilustración tan especial la que propone el Señor:

***“La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo”*** (16,21).

Mañana retomaremos este último versículo.

#### ***Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Qué es lo que se ve externamente en la Cruz?
2. ¿Qué obra internamente la Cruz en Jesús y en el discípulo?
3. ¿Qué hago cuando no comprendo algo? ¿Qué hicieron los discípulos de Jesús?

Sexta Semana de Pascua

**Viernes**

---

**Jesús forma la comunidad (IV):  
Como una madre cuando da a luz**

Juan 16, 20-23<sup>a</sup>

“Vuestra alegría nadie os la podrá quitar”

Hoy seguimos profundizando en la tercera lección sobre la formación de la comunidad pascual.

Jesús compara su Pascua con un parto: *“La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo”* (16,21).

La angustia del nacimiento puede hacer pensar que no se va a sobrevivir, que hasta ahí llegó todo. Pero después que nace el bebé, el rostro de la madre se transforma completamente, no hay nada más hermoso en el mundo que el rostro de una madre feliz, llena de paz, de gozo, aún de gloria, después de los trabajos del parto.

Es así como el dolor y la aflicción pasarán: como una mujer cuando tiene un parto. El dolor le dará paso a una gran alegría y ésta alegría ni se acabará ni podrá ser arrebatada, sino que permanecerá.

La muerte de Jesús será un paso. Con la resurrección Él entrará en la vida definitiva. Entonces todos los que viven sostienen con Jesús la sabrosa amistad descrita en Juan 15, probarán un inmenso júbilo y bienaventuranza.

Así como la Cruz trajo tantas lágrimas para Jesús para los discípulos, esa misma Cruz será el motivo de nuestra libertad y de nuestra felicidad pascual, gracias a ella podemos decir hoy que hay sanación, redención, liberación, vida nueva en nuestra historia.

Llegado a este punto en su discurso, Jesús se vuelve más explícito y concluye esta parte de su enseñanza así: *“También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar”* (16,22).

Jesús se detiene en el tema de la alegría. La alegría pascual es la superación de la causa de nuestra tristeza. Con estas palabras nos invita para que exploremos y asumamos la tristeza de *“ahora”*. La causa puede estar en nosotros mismos, una esclavitud, un pecado, un problema de salud, una situación afectiva, en fin, algo que nos hace vivir continuamente melancólicos, quejumbrosos y hasta sin muchos alientos de vida. Pero puede estar también fuera: un familiar o un amigo nuestro que se vuelve causa de sufrimiento, una mala relación, una situación moral en el hogar, una situación laboral, etc.

La promesa de Jesús sobre la que se fundamenta su comunidad post-pascual es la de una alegría sin comparación, una alegría nunca antes experimentada, una alegría que tiene tres características:

- (1) Es producida por el encuentro vivo con Jesús resucitado: “**volveré a veros**”.
- (2) Es una alegría profunda, no superficial, es una alegría que viene de dentro, de la raíz de la existencia, una alegría de corazón: “**se alegrará vuestro corazón**”.
- (3) Es una alegría permanente: “**y vuestra alegría nadie os la podrá quitar**”. No es la alegría de uno o dos días, mientras dura la emoción. No. Es una alegría que no se quita nunca, que no pasa, que nos acompaña hasta el final: la bienaventuranza presente que se confundirá con alegría del cielo.

Así llegaremos a lo definitivo, allí donde ya no habrá más preguntas (16,23<sup>a</sup>).

Oremos en este día:

*“Señor, queremos esa alegría. Tú, como Señor Resucitado eres el Señor de la alegría. Que nuestra vida cristiana sea manifestación de esa alegría. Que nuestras comunidades estén siempre en fiesta, en el gozo de la vida nueva que cotidianamente compartimos en la mesa, en la oración, en el trabajo compartido, en la fraternidad comunitaria.*

*Gracias por nuestras madres, porque ellas son el icono, la imagen viva de la Pascua. Gracias porque su rostro feliz es un rostro de esperanza para la humanidad. Gracias porque el parto que nos trajo a la luz y a la historia, se repite hoy cuando volvemos a nacer pero a la vida nueva que brota de la Cruz.*

*Ayúdanos a comprender la verdad de tus palabras en nuestras propias experiencias, especialmente en las tristezas que nos tocan hondamente, para que hagamos pascua en ellas, para que de nuestra cruz brote la resurrección, el hombre nuevo que, madurando en el sufrimiento, ve brotar de dentro de sí una nueva personalidad aquilatada en la tuya y fraguada en la grandeza de tu amor”. Amén.*

### **Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón**

1. ¿Qué indica la comparación de la Pascua con un parto? ¿Qué le dice a nuestra vivencia de la Cruz?
2. Jesús habla del “**gozo de que ha nacido un hombre en el mundo**”. ¿Qué ha renacido en mi vida y en mi comunidad en esta Pascua?
3. ¿El encuentro vivo con Jesús Resucitado está suscitando la alegría profunda y perenne que promete?

**Jesús forma la comunidad (V):****Vivir “en casa” con el Padre**

Juan 16, 23b-28

“Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre”

Entramos en la cuarta lección: la comunidad pascual es sumergida –junto con Jesús- en las profundidades del Padre. En esta enseñanza Jesús destaca la importancia de la resurrección para nuestra relación con el Padre.

Hasta este momento Jesús se ha detenido en la exposición del significado de su muerte y resurrección para la relación entre Él y sus discípulos, siempre sobre el plano emocional, reconduciendo todo a su origen y meta. Ahora da un paso importante, su mirada sale del mundo interno de su comunidad discipular y se posa en origen y meta de todo: el Padre.

Jesús les muestra a sus discípulos lo que significará para ellos el encuentro con el Resucitado, desde la perspectiva de su relación con el Padre:

- Entonces anunciará abiertamente al Padre: “***Ya no hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre***” (16,25b).
- Ellos orarán al Padre en su nombre y el Padre responderá a sus peticiones “***Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre***” (16,23b; ver 16,26-27).

De esta forma, la obra de Jesús de vincular el cielo con la tierra, de hacer conocer el rostro del Padre y establecer una relación más profunda con Él, llegará a su conclusión con la Resurrección: “***Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre***” (16,28).

**1. La revelación definitiva del Padre**

Jesús no ha deseado otra cosa que conducir a sus discípulos al Padre. Con su resurrección, todo este esfuerzo va a adquirir una nueva cualidad: lo anunciará abierta y no veladamente (16,25). No lo hará con nuevos discursos de revelación sino por medio del encuentro con el Señor Resucitado, en Él tendrán una nueva imagen del Padre.

Esta es la manifestación prometida repetidamente a en el evangelio (ver Juan 2,22; 12,16; 20,9): de la misma forma que las “obras” demuestran que Jesús sostiene una relación única y particular con el Padre, la resurrección –la gran obra del Padre- pondrá en evidencia el vínculo profundo que hay entre los dos.

En cuanto glorificado (ver 7,39) y resucitado (ver 20,22), Jesús le dará a sus discípulos el Espíritu Santo, quien los llevará a la comprensión plena de todo lo que Jesús dijo (ver 14,26 y 16,13). Pero precisamente en el centro de la predicación de Jesús hay un mensaje relacionado con Dios Padre: cuando los discípulos vean a Jesús resucitado, experimentarán a Dios como el Padre que se la ha jugado toda por amor de sus hijos, enviando al mundo lo más querido de su corazón, su propio Hijo Jesucristo (ver 3,16). Esta experiencia superará todas las precedentes.

## 2. Se suelta la lengua de los discípulos en una oración nueva

Habiendo llegado a esta revelación plena, Jesús anuncia que se desatará la lengua de los discípulos en una nueva comunicación con Dios: conociendo toda esta revelación en la Resurrección del Hijo, le dirigirán sus oraciones al Padre.

Antes no era posible algo similar. Solamente cuando concluye el camino de Jesús sobre la tierra, cuando los discípulos conocen por entero el “nombre” –la persona- de Jesús, como Hijo de Dios resucitado y glorificado, pueden dirigirse a Dios con la seguridad de que indudablemente están entrando en comunicación con Él.

Jesús promete que las oraciones serán escuchadas. El fundamento es el amor y la generosidad del Padre: “*el Padre mismo os quiere*” (16,27). La oración no se entiende fuera de esta dinámica del amor, ni tampoco fuera de la alegría, que ahora se ve coronada: “Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado” (16,24). La fe y el amor a Jesús nos abren al amor y al gozo del Padre, porque ha venido del Padre al mundo y al Él retorna.

Jesús no nos dice expresamente cuál es el contenido ni la forma de esta oración. Lo que sí es evidente en este momento es la oración está envuelta en la comunión afectuosa entre el Padre, el Hijo y los discípulos de Jesús. Comprendemos entonces que no se trata de cualquier oración sino de aquella que sabe suplicar la comunión perfecta con Dios participando del destino de Jesús Resucitado. La respuesta a esta oración será la alegría perfecta (ver 16,24).

### Jesús sintetiza su obra

Jesús hace la síntesis de su obra en el mundo a partir de la descripción del doble movimiento de “venida” y “regreso” al Padre: “*Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre*” (16,28). En una sola mirada Jesús abraza su camino entero. Es a partir de este horizonte que hay que entenderlo todo.

Jesús se va porque su patria es el Padre. Su estadía en el mundo es pasajera y su amistad con los discípulos es apenas el comienzo de una relación que se prolongará más allá de la muerte. El sentido de su venida al mundo es el Padre: dar a conocer su rostro amoroso, abriéndole a todo el mundo el camino de acceso a este amor transformador que sacia el corazón.

Pues sí, Jesús regresa al Padre, pero no regresa solo. Todos los que lo aman y creen en Él serán acogidos por el Padre en su casa.

### *Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón*

1. ¿Por qué la Resurrección de Jesús es la revelación plena de Dios Padre?
2. ¿A qué nos debe conducir el conocimiento del Padre? ¿Qué tiene que ver con la vida comunitaria?
3. ¿De dónde proviene, cómo se hace y qué pide la oración nueva de los discípulos en el tiempo pascual?